

## No es un manifiesto, pero se parece



*"Historias de Amor"*  
(visibilizando el amor homosexual a través de la cultura)

De pronto, algunas personas esperan demasiado de mí. Y me siento feliz, abrumada de tantas miradas de aprecio frente a lo que consideran un acto de valentía (ser lesbiana y admitirlo parece valentía cuando la presunta mayoría está en el clóset), y al mismo tiempo comprometida, pero perturbada, sí, muy perturbada.

Sospecho que much@s esperan que diga o haga lo que ell@s ni dicen ni hacen. Quieren que sea lo que no soy, y yo que no milito más que en el Club de Fan de Vodka, mi gata, me veo obligada a aclarar que no soy predicadora a favor de la causa de las minorías sexuales, no soy activista (apenas activa, y a veces), no elaboro tesis y no estoy de acuerdo con todo lo que quizás debería estar de acuerdo, pero quizás por desconocimiento, por aburrimiento o porque odio presentir que cierta gente no lucha por un ideal sino por un protagonismo.

El abuso y el atropello contra un gay, lesbiana, trans o heterosexual me indignan. Mi rabia e indignación no están marcada por mi gusto por las mujeres. Yo me indigno cada vez que se perpetra un acto de injusticia contra el ser humano (y contra los animales siempre) y no únicamente cuando los o las afectados (as) tienen el carné de mi club de amigos.

No soy activista porque el tiempo no me da para el debate. Y si debo estar tres horas en reunión para escribir un manifiesto que comience diciendo: "Estoy en contra de la discriminación sexual"... mejor me quedo en mi casa, y espero que me pasen el documento para firmarlo y aplaudirlo. Alzo la voz cuando debo de hacerlo, y aunque muchas veces me equivoco no quiero perder la capacidad de responder por mis actos, y mis palabras.

No elaboro tesis porque el tiempo no me lo permite. Veo con sorpresa que la palabra tesis es sinónimo de comentario o apreciación. Yo hago un comentario del tipo: "Fui una lesbiana con Caterpillar y camisa a cuadros, pero ahora estoy sin botas

y con saquito, porque en la variedad está el gusto", y alguien sostiene que esa es una tesis. No es una tesis. Es algo que viví.

Yo pienso que las mujeres pobres, pobrísimas, que no tienen para el pan de sus hijos, que son agredidas por el marido ebrio, que trabajan de 6 de la mañana a 9 de la noche tienen una vida sexual más triste y desolada, porque el cuerpo se les anula en el dolor y la injusticia. Yo pienso eso. Y ello no es una tesis. Es mi mirada. Y ojalá alguien me explique y me demuestre que una mujer así de triste puede pensar en su clítoris. ¿Puede? La pobreza se mete en la cama, y esa no es una tesis, es una realidad que caminando por las calles más pobres de Lima puedes tocar con los dedos.

Debo estar de acuerdo con el matrimonio gay, con la adopción, con las muestras afectivas de gays y lesbianas en espacios públicos. Y debo aplaudir en todas las marchas. Admito que estoy de acuerdo en mucho, y en nada a la vez, pero sobre todo aspiro a la visibilidad, para comenzar. Somos lo que somos y no debemos escondernos. Y mi pequeña lucha se resume al lema de Marga: apostando a combatir la homofobia desde la visibilidad.

¿Un niño debe tener dos papás o dos mamás? Yo creo que una pareja debe preguntarse si se encuentra realmente preparada para ello. Una pareja que está en el clóset no debe llevar sus miedos y prejuicios a una criatura. Una pareja que se golpea y se humilla no debe pretender que su violencia se comparta con un inocente. Una pareja que considera que un hijo prolongará esa unión debería entender que los hijos no son goma que pega a la gente, que extienden el amor, que postergan la separación. Mirando así las cosas quizás yo no esté preparada. Pero no soy la única. La pareja de amigos heterosexuales del piso de arriba tampoco lo está, y mi amiga y su novio tampoco. Somos más que nuestra orientación sexual.

Sobre los besos, y apapachos, y metidas de mano en parques y calles, pues debo decir que el exhibicionismo de homosexuales y heterosexuales es innecesario. Un beso, una caricia, un apretón de manos son muy diferentes a los refriegues en las esquinas iluminadas, y agrego lo de iluminadas, porque yo sí me he apretado hasta tener sexo en una esquina, pero oscura, bien oscura. Porque mi goce sexual no es espectáculo, pero si ocurre en la calle, prefiero que no haya testigos, aún sabiendo que el riesgo de ser observado es una realidad. Yo también he hecho el amor en un auto frente al mar. Y los serenos me descubrieron y tuvimos que desaparecer. Pero era de madrugada casi, y los únicos guardianes de la noche eran esos uniformados.

Y siguen las preguntas sobre cuántos penes he tenido. Hasta mi novia quiere saber el número exacto. Yo que declaré que me había profesionalizado en vaginas advierto que la cultura de la cifra es una gran mentira. Tengo amigas que han recibido ocho penes y todavía no han encontrado su clítoris. Así que mi intenso y jugoso pasado heterosexual ni lo borro ni lo expongo. Por lo menos, ahora. Relatar mis experiencias heterosexuales no me apasiona, no me calienta, no me pone ni triste. ¿Para qué entonces regresar?

Yo no me entusiasmo con el Día de la Mujer porque los Días de ... no me gustan. Ojalá todos los días fueran para luchar porque cese la agresión contra la mujer, y contra el ser humano al margen de lo que se busca debajo de las sábanas cuando cae la noche. Reconozco la lucha histórica de las mujeres, pero también la de los buenos hombres que han estado al lado.

Odio escuchar esto: "Yo descanso el domingo porque soy madre y ese día tengo que abrazar a mi hijo". ¿Y las solteras no tenemos nada que abrazar el domingo? ¿Y los caballeros no tienen madre que apretar el domingo?

No soy feminista, pero tengo amigas que lo son y no me canso de escucharlas y admirarlas.

No quiero decir lo políticamente correcto para mi grupo (la minoría).

Simplemente pido permiso para seguir siendo yo.

Publicado por **evargas**,  
8 de marzo de 2009

<http://sexonosex-esther.blogspot.com/2009/03/no-es-un-manifiesto-pero-se-parece.html>